

ABANDONO

El 25% deja un máster sin terminar

Los másteres con mayor número de 'desertores' corresponden a las áreas de Ingeniería y Arquitectura, y de Artes y Humanidades

MAR MUÑIZ

Los titulados que acaban un grado universitario ven en los másteres la posibilidad de aumentar su competitividad en el mercado laboral gracias a la especialización que proporciona su formación. En el caso de algunas profesiones como arquitecto, ingeniero, abogado, psicólogo y profesor de Secundaria, entre otras, las titulaciones de origen no bastan: es imperativo para el egresado cursar un máster que le permita ejercer como tal.

Según el último informe *Datos y cifras del sistema universitario español*, publicado por el Ministerio de Educación, en el curso 2013-2014 se matricularon en un máster 166.908 alumnos, la mayoría de ellos en universidades presenciales de la Comunidad de Madrid,

Cataluña, Andalucía y la Comunidad Valenciana.

Una vez iniciado un máster, puede que el estudiante encuentre el trabajo que buscaba; que tenga dificultades para pagar las tasas; que no responda a sus expectativas; o que, por ejemplo, prefiera cambiar de programa.

Para establecer un diagnóstico sobre la salud de estos estudios, este informe del Ministerio señala distintos indicadores. Uno de ellos es la tasa de rendimiento, según la cual de todos los créditos de máster que se matricularon en 2013-2014 los alumnos aprobaron el 89%. También evidencia la tasa de éxito: de todos los créditos presentados a evaluación se aprobaron casi todos, el 98,5%.

Otro de los indicadores incide más en las sombras que en las luces. Se trata de la tasa de abando-

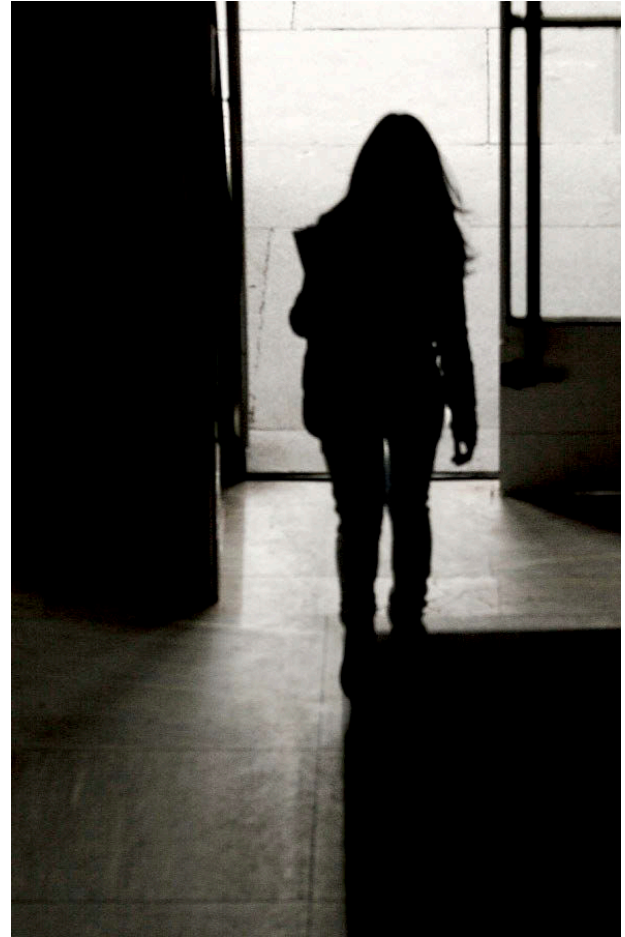
no: de los alumnos de nuevo ingreso que se matricularon en un máster en 2009-2010, una cuarta parte de ellos (24,9%) ni lo ha terminado ni lo continúa dos años después. Aunque no hay grandes diferencias entre áreas, la mayoría de los desertores corresponden a másteres de Ingeniería y Arquitectura, y de Artes y Humanidades. En cambio, los más fieles son los estudiantes de Ciencias Sociales y Jurídicas, Ciencias de la Salud y Ciencias.

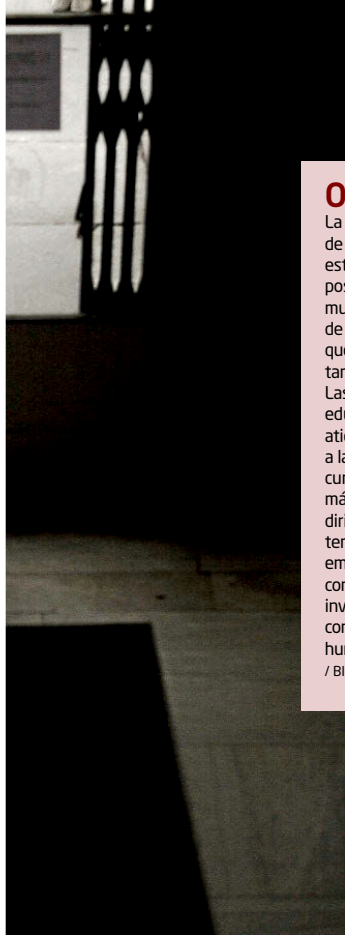
Estos datos son relativos a todos los másteres pero, según sea la duración de los títulos, sí se aprecian diferencias notables: de los que duran un año, abandona el 22%, mientras que la cifra aumenta al 35% cuando los estudios constan de dos cursos.

LA BUROCRACIA

Javier Díaz es titulado en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad Carlos III. En 2012 se matriculó en *Derecho de los negocios y litigación internacional*, de la Universidad Rey Juan Carlos. Consiguientemente una beca para cursarlo y a falta sólo del Trabajo Fin de Máster (TFM) se marchó a Reino Unido: «Las expectativas laborales no eran buenas en España y por eso me fui», reconoce.

Cuando regresó, ya habían pasado las dos convocatorias que permite la legislación, por lo que tuvo que pedir una tercera de gracia. Javier se queja de la rigidez y de las trabas burocráticas del sistema educativo: «La solicitud para que me concedieran esta última debía estar muy motivada. Tuve que enviar hasta el contrato de alquiler de





OFERTA

La diversidad de oferta en los estudios de posgrado es multidisciplinar, de tal forma que las becas también lo son. Las ayudas educativas atienden tanto a las iniciativas curriculares más técnicas o dirigidas a temáticas empresariales, como a las que invierten en conocimiento humanístico.

/ BIBIPHOTO

mi casa en Reino Unido», explica. «Cuando volví empecé a trabajar y me faltaron el tiempo y la motivación para hacer el TFM. Además, vi que no podría aplicar el contenido del máster a mi trabajo... Ahora, además de que ya no me quedan convocatorias, este máster se ha extinguido, así que ya no tengo posibilidades de terminarlo. Después de tener el 90% aprobado, me arrepiento de no haberlo acabado», admite. A pesar de todo, ahora tiene un contrato de trabajo indefinido en aquel trabajo que le impidió hacer el TFM cuando entró como becario y tiene un certificado que acredita las notas que obtuvo.

Sea porque las convocatorias *apremian* o porque urge concluir estudios, lo cierto es que los estudiantes tardan en acabar sus másteres, según el Ministerio de Educación, 1,27 años para los programas que duran un curso y 2,07 para los que duran dos.

Además, en líneas generales, sacan buenas notas. En el curso 2013-2014, el 43% obtuvo entre un 7,5 y un 8,5 y el 23%, entre un 8,5 y un 9. El resto, se reparten en la cabeza del ranking y en los puestos de abajo. En cualquier caso, la nota media global de todos los matriculados en un máster alcanza el

notable alto: 8,17 puntos. Aunque las diferencias entre ramas de enseñanza son de apenas medio punto, son los alumnos de máster de Artes y Humanidades los que mejores notas sacan (8,41 de media), frente a los de Ingeniería y Arquitectura (7,96 de media).

NO PRESENCIALES

La presencialidad es, a menudo, un importante factor de motivación y fidelización para los estudiantes. El informe del Ministerio señala que la mitad de todos los alumnos de máster que abandonan sus estudios los cursan en universidades no presenciales. De los que sí acuden a las aulas, los más *volátiles* estudian en centros de Baleares, Comunidad Valenciana, Cataluña y Andalucía. En cambio, abandonan menos sus másteres quienes los estudian en en Castilla-La Mancha y en La Rioja.

Además de este casi 25% que comienza un máster pero no lo termina, un 4,6% migra a otro programa en los dos cursos siguientes. Alvaro no figura en estas estadísticas porque su primer (e inconcluso) máster lo inició en Dinamarca. «Allí, igual que en Suecia, los másteres son gratuitos para los ciudadanos de la UE», explica. Este estudiante de 23 años cursó el grado de Periodismo en la Universidad de Valencia. Cuando acabó, en 2015, buscaba especializarse y hacer un máster en inglés. «Durante la carrera hice prácticas en comunicación corporativa y me gustó. Por eso, vi un programa de la Universidad de Aarhus en esta área y me matriculé», cuenta.

Allí sufragó su estancia con algún trabajo temporal y aprobó todo

el primer cuatrimestre. Pero duraba dos años y pronto vio que no se ajustaba a sus expectativas: «El enfoque era muy teórico, muy académico. Más enfocado al doctorado y a la investigación, algo que no me atraía nada». Por eso, en el segundo cuatrimestre lo abandonó y decidió volver a España.

Este curso, Álvaro ha comenzado otro máster: *Documental y reportaje periodístico transmedia*, de la Universidad Carlos III de Madrid y RTVE. «Aunque desde el punto de vista de las salidas laborales las expectativas no sean muy altas por cómo está el sector, en líneas generales estoy contento con el programa. Es muy práctico y, a diferencia del máster danés, los profesores están vinculados a la profesión. Cuando acabe, creo que estaré mejor formado», concluye. Otra diferencia es el precio: éste cuesta 6.000 euros.

LA UTILIDAD DE LOS DATOS

La utilidad de recopilar datos sobre el abandono en los estudios de máster radica en las posibilidades de mejora que pueden aplicarse ante el posible diagnóstico de una *enfermedad* en estos posgrados.

Carolina Pascual es subdirectora de posgrado de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante (UA). Además de para ajustar el sistema informático de gestión aplicado por la UA, ella y un equipo de profesores han recogido datos de nueve de sus másteres durante los últimos cinco cursos académicos (desde el 2001-20012 hasta el 2015-2016).

«Nos interesaba saber en qué punto estábamos de tasa de abandono para analizar las causas que llevaban al alumno a anular la matrícula», explica. Además, éste es uno de los indicadores que evalúa la Aneca (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación) para renovar las acreditaciones de los másteres a los centros, así que se centran en el abandono por si era necesario «ofrecer soluciones».

En el portal del Instituto de la Juventud (Injuve) se pueden encontrar múltiples convocatorias

Tras cinco cursos de análisis, los datos arrojaron que el 15% de sus alumnos abandona sus estudios de máster. «Las causas eran muy diversas y ninguna sobresalía sobre otra, así que no había nada que claramente fallase», matiza.

Para Pascual, en áreas como las TIC es especialmente importante diagnosticar las causas de abandono: «En los másteres de contenido, los que no son profesionalizantes, y especialmente aquellos sobre tecnologías, todo va muy rápido. Es necesario comprobar si perdemos alumnos porque los programas dejan de estar vigentes, si son poco atractivos», añade. «Si queremos que la docencia sea de calidad y retener a los estudiantes, los másteres deben tener capacidad de adaptación si no queremos perder alumnos», concluye.